

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

SUSCRICIONES.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estra. 72.  
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en la  
calle del Arenal, núm. 16, librería.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

INSENCIONES.  
Los anuncios, reclamos y comunicados se adic-  
torn a precios convencionales en la administración  
calle del Rubio, n.º 23, principal.

AÑO XXI. NÚM. 4613 DE LA NOCHE.

MADRID, LUNES 11 DE JULIO DE 1870.

OFICINAS. CALLE DEL RUBIO NÚM. 23

## GRAN OCASIÓN.

Se vende un llandó y un tronco de ca-  
ballos ingleses. Daría razón en la calle  
Cáritas, núm. 8, cochera.

## PRIMERA EDICIÓN.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto  
expedido por el ministerio de Ultramar,  
disponiendo que el examen y fallo de  
las cuentas de las provincias de Ultra-  
mar, que con sujeción á la ley de 3 de  
junio ultimo correspondan á la sala terce-  
ra del tribunal de Cuentas del Reino  
creada por la misma, continuará veri-  
ficándose como hasta el presente por la  
sala de Juntas del tribunal existente, la  
que dependerá en lo sucesivo del mi-  
nisterio de Hacienda.

Por orden del ministerio de Gracia y  
Justicia se han declarado suprimidos  
los títulos del conde de Montagut, mar-  
qués de Guerra, marqués de Lara y viz-  
conde de Barrantes por haber trascur-  
rido el término legal desde que por se-  
gunda vez se publicaron las vacantes.

Ayer solo llovio en la provincia de  
Lugo.

En el mercado de granos de Madrid,  
se vendieron ayer 1543 fanegas de tri-  
igo al precio medio de 5467 escudos cada  
una.

La cebada se vendió á 24-50 reales  
fanega.

## SEGUNDA EDICIÓN.

La *Epocha* explica en los siguientes tér-  
minos las gestiones que han dado por  
resultado la candidatura Hohenzollern:

«Las negociaciones se iniciaron hace  
catorce meses, y entonces alguna apre-  
ciación equivocada hizo creer no sería  
mal aceptada por el imperio. El señor  
Bernardi, persona muy distinguida, en  
estrechas relaciones con el conde de Bis-  
mark y el general Moltke, recibieron el  
encargo de estudiar la situación de Es-  
paña. Sus impresiones no debieron ser  
favorables, y la negociación estuvo sus-  
pensa largo tiempo. Acaso en sentir del  
gran ministro prusiano, España debía  
pasar por la república ó por una larga  
interinidad, para que la nación y la Eu-

ropa aceptasen mejor una solución que  
en el fondo de su alma acariciaba.

«Es bien seguro que de haber habido  
probabilidades inmediatas de esta solu-  
ción, las Cortes no se habrían proroga-  
do. Pero vino la abdicación en favor del  
príncipe Alfonso, y creyendo Bismarck  
al emperador comprometido en la res-  
tauración de la dinastía, esforzó su ac-  
ción para tener en la Península un pun-  
to de apoyo quitándole á la política  
francesa.

«También han influido poderosamen-  
te cerca del príncipe alemán el duque  
de Saldanha y la princesa su esposa. En  
esta puede haber habido un sentimiento  
natural de ambición; pero ha influido  
mas el doble deseo de evitar las compli-  
caciones que á Portugal amenazan tan-  
to como á España del lado del republi-  
canismo, y terminar las alarmas e in-  
quietud que á la nación lusitana, su  
patria, escita la cuestión ibérica.»

Refiriéndose á las anteriores explica-  
ciones de la *Epocha*, dice el *Imparcial*:

«Todo cuanto dice la *Epocha* de ante-  
anoche sobre el giro que han llevado las  
negociaciones para la aceptación del prin-  
cipio Leopoldo, carece completamente de  
fundamento.

«Ni la condesa de Flandes, ni menos  
el Sr. Bernardi, han intervenido para  
nada en este asunto, y el príncipe Leopoldo  
había ya manifestado que estaba  
dispuesto a aceptar la oferta del gober-  
no español, días antes de que se supiera  
que don Isidro de Borbón iba á abdicar  
sus pretendidos derechos en su hijo don  
Alfonso.»

El *Daily-News* dice que los españoles  
son bastante energicos para no sufrir  
que la Francia se mezcle en elegirles un  
rey ni que la Prusia les imponga un pa-  
riente.

Confirmando nuestras noticias, dice el  
*Teleggrafo autógrafo* de París:

«Podemos asegurar que es inexacto  
que las relaciones entre Francia y Es-  
paña se hayan enfriado; al contrario la  
nota remitida por el gobierno francés  
al gobierno español es muy deferente  
para España, lo que no pue menos de  
suceder entre dos países que tienen tan-  
tas y tan directas relaciones.»

La *France* se resiste á creer que el rey  
Guillermo de Prusia haya permanecido

agendo en su calidad de soberano á las  
naciones entabladadas entre su pa-  
ciente y el general Prim, pero todavía  
considera mas inadmisible lo que, como  
jefe dinástico, no haya sido consultado  
en el último momento, que un príncipe  
de su familia haya podido aceptar una  
corona sin acudir á pedirla su autoriza-  
ción.

En su consecuencia dice que puede  
afirmarse casi sin vacilar, que ha ha-  
bido por lo menos consentimiento per-  
sonal pedido, y por lo tanto consentim-  
iento otorgado, puesto que la carta de  
aceptación del joven príncipe ha llegado  
á Madrid.

Dice un periódico de París:

«En la embajada de España se guarda  
el mayor secreto respecto á las negocia-  
ciones.»

Para probar la *France* que el general  
Prim y el conde de Bismarck han urdido  
una conspiración diplomática á fin de  
facilitar el trono de España al príncipe  
Hohenzollern, dice lo siguiente:

«Si así no hubiera sido no habría es-  
crito el general Prim al Sr. Olózaga en  
3 de julio:

«Al fin tengo un candidato: no será  
agradable á Francia, lo sé, porque es  
prusiano; pero está aceptado.»

Y mas adelante:

«Sois el primero en saber esta noticia,  
que hasta ayer no ha comunicado al se-  
ñor Mercier de Lostand. Le ha causado  
un efecto de sagrabilidad.»

Hay gran distancia de este tono tan  
seguro como ofensivo para Francia, al  
que habrá empleado un hombre que  
solo tuviese tras de sí la aceptación in-  
dividual y casi clandestina de un candi-  
dato aventurero.»

Ignorarse quién haya podido facilitar  
á la *France* la correspondencia privada  
del general Prim con D. Salustiano de  
Olózaga.

El Sr. Cánovas del Castillo, que ha te-  
nido que guardar cama tres ó cuatro  
días, ha podido ya dejar el lecho.

Leemos en un periódico nada afecto  
al gabinete:

«El Sr. Moret está haciendo un arre-  
glo del personal en su departamento, y  
tanto los ascensos como los nuevos nom-  
bramientos, lo hace recaer en personas  
de reconocida aptitud y moralidad.»

Si este ejemplo se siguiera en todas  
partes, otra sería la suerte de la admi-  
nistración pública.»

Un periódico dice que en el caso de  
tener que retirarse el general Prim, se-  
ría el Sr. Ruiz Zorrilla el llamado á for-  
mar nuevo ministerio.

Un periódico ha oido que en la actuali-  
dad las Cortes Constituyentes solo  
constan de 320 diputados en ejercicio,  
por lo cual bastarían 161 votos en la  
elección de monarca.

Si un vemos por los despachos tele-  
gráficos de Lisboa, allí ha producido  
gran sensación la noticia de la candi-  
datura alemana para el trono de España.

Se teme sin duda, y ya lo indican los  
telégramas, dice la *Epocha*, que si surgi-  
era un conflicto en que Prusia fuera ven-  
cedora, Portugal sería la recompensa de  
España.

Dice el *Imparcial*:

«Ayer á las seis de la mañana se ce-  
lebró en la capilla de la Virgen de la  
Misericordia de San Sebastián el enlace  
de la graciosa y simpática señorita doña  
Angea Campo Redondo, hija de D. Pe-  
dro, arquitecto de la academia de San  
Fernando y del ex-patrimonio de la  
Corona y profesor de la escuela de arqui-  
tectura, con el distinguido médico, ayun-  
dante de las clínicas del hospital Gene-  
ral de esta corte, D. Esteban España. Ha  
sido celebrante el padre Domingo, con-  
fesor de la contraparte, y padrino don  
Joaquín Cruz González. Los desposados  
han marchado á pasar la luna de miel a  
Alcañices.»

Los exámenes verificados por los  
alumnos de la escuela de derecho que  
diríe D. Vicente Olivares Bie, de cuyo  
establecimiento puede verse el anuncio  
en la sección correspondiente, han sido  
coronados con el mas feliz éxito, obte-  
niendo el primer premio en la asigna-  
tura de procedimientos D. Carlos Luis  
de Cuenca y accésit en la de segundo año  
de derecho romano D. Jorge Martínez  
y Ruiz.

Del lado de la Prusia como del de la  
Francia, los preparativos en el ejército,  
en la armada, en las plazas fuertes se  
hacen con una gran reserva, pero con  
insistencia. Scara esto no es posible la  
duda. Ambas potencias saben que si an-  
tes de quince días la diplomacia, ó lo  
que seria mejor, la sabiduría de los pu-  
blos y la moderación de los soldados  
no ha terminado el conflicto de un modo  
conciliador y digno, la guerra será ins-  
tantánea, y en nuestros días todas las  
ventajas están del que da los primeros  
golpes.

La Prusia dice que habiendo cedido ya  
en la cuestión del Luxemburgo, no hay  
derecho para exigirle que ceda en la de  
España, imponiendo una abdicación  
humillante á un príncipe que es libre  
en sus actos.

La Francia replica, que aparte Sado-  
wa, ha soportado los tratados de alianza  
y la absorción por la Prusia de la Ale-  
mania meridional, y que si Prusia no  
tuviere malas intenciones del lado de  
España, la negociación no se habría te-  
nido secreta hasta el ultimo instante, y  
la Francia y la Alemania se habrían  
abierto lentamente á la Francia.

Dice hoy un periódico:

«La efervescencia producida en Fran-  
cia por la candidatura del príncipe Leo-  
poldo, va caminando notablemente, ha-  
biéndose dado órdenes ayer tarde para  
que cesasen todos los preparativos milita-  
res.»

Un colega ha oido asegurar que don  
Fernando de Portugal es contrario á la  
candidatura de su yerno Leopoldo.

El Sr. Ruiz de Quevedo, constructor  
de los ferrocarriles gallegos y asturianos,

ha salido de Madrid, con objeto de  
inspeccionar las obras, que se están reali-  
zando con la mayor actividad.

En la dirección de la Deuda se han  
satisficho hasta el dia por intereses del  
cupón vencido, 9.802631 pesetas.

Dice un periódico:

«El sultán hermano del emperador de  
Marruecos ha regalado un hermoso ca-  
ballo al Sr. D. Cristino Martos.»

Un caballo de trabajadores de los Cam-  
pos Elíseos fué herido ayer tarde de un  
tiro de cachorro en un brazo por uno  
de sus dependientes. Se condujo al heri-  
do á la casa de socorro del segundo dis-  
trito, trasladándose despues al hospi-  
tal Nacional. El agresor se halla preso.

El teniente general D. Isidoro de Ho-  
yo ha sido víctima de un robo de sa-  
gas.

pañeras, gran los guardias nacionales  
que se habían encontrado al extremo de  
un corredor con un grupo de marse-  
ses, y retrocedían atemorizados á refugiarse  
en el gabinete donde la baronesa aguar-  
daba siempre.

En la escalera, uno de los guardias  
nacionales cayó; en la última descarga  
había recibido un balazo, y las más

mujeres se vieron obligadas á pasar por  
encima de su cadáver.

Ahora, el peligro se acercaba por dos  
partes á la vez!

No había medio de permanecer en  
el gabinete, olasé á los marseles avanzar  
por el corredor, y no había medio de  
huir por la biblioteca, porque también  
era ya presa de los enemigos.

En aquel momento, por el montante de  
una puerta que comunicaba con otra ha-  
bitacion, un hombre vestido con uniforme  
de artillería de la Cruz Roja, saltó á la  
estancia donde estaban las damas de  
la reina que lanzaron un grito de terror;  
ya los guardias nacionales se disponían  
á caer sobre él, cuando la baronesa cor-  
rió á escuchar con su cuerpo al de aquel  
hombre: era el barón de Marsilly.

En un momento, las damas se recono-  
cieron y los guardias se enteraron de  
que era amigo.

En dos palabras: el barón les explicó lo  
ocurrido. Arrojado de su puesto, per-  
seguido y peleando de pieza en pieza,  
había encontrado la puerta de aquel ga-  
binete, y al lado de ella el cadáver de un  
artillero; tiró de él, se vistió sus ropas y  
por el montante de la puerta había ido á  
reunirse con su mujer.

Apenas ha concluido de dar estos in-  
formes, los marseles ses que han perdido  
de vista á los fugitivos, pero que han se-  
guido las huellas de su sangre, se preci-  
pitán por la escalera; el barón toma una  
resolución heroica, roperina y se lanza  
á su encuentro.

—Por aquí, amigos, por aquí—grita.

—Artillero de la Cruz Roja?

—Sí, amigos: hemos sido cogidos, es-  
tos valientes nacionales y yo, y ya iba-  
mos á ser despedazados, cuando estas  
mujeres nos han salvado la vida encar-  
rándonos en este gabinete. Preciso es que  
les otorguéis la suya á cambio de la  
nuestra.

—Corriente: que griten ¡Viva la na-  
ción!

Las pobres mujeres gritaron todo lo  
que quisieron aquellos hombres.

Despues los marseles se ostendieron





